

## PRÓLOGO

# DE VIAJE CON MASFERRER

El escritor salvadoreño Alberto Masferrer (1868-1932) fue uno de los más importantes intelectuales centroamericanos de su época: muy joven –según las investigaciones de Constantino Láscaris, José Salvador Guandique y Karen Racine– vivió en Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde desempeñó diversas ocupaciones, incluida la de maestro de escuela; posteriormente, se involucró en actividades periodísticas y empezó a publicar sus primeros escritos y, ya en la década de 1890, fue designado cónsul en diversos países de América Latina y Europa. La etapa final de su vida se caracterizó por una activa participación política: después de fundar en 1928 el periódico *Patria*, en 1930 fue electo diputado como parte del movimiento encabezado por Arturo Araujo, cuyo gobierno fue derrocado, en diciembre de 1931, por el general Maximiliano Hernández Martínez.

El principal género literario cultivado por Masferrer –quien transitó de un temprano anarquismo a la teosofía y el espiritismo– fue el ensayo y, en este campo, su aporte más destacado fue el concepto de “mínimum vital”, también conocido como vitalismo. La base de esta doctrina, cuyo trasfondo fueron las profundas desigualdades socioeconómicas de las sociedades centroamericanas –en particular, de la salvadoreña–, es que toda persona tiene derecho a la “satisfacción constante y segura” de sus “necesidades primordiales”:

“1. trabajo higiénico, perenne, honesto, y remunerado en justicia; 2. alimentación suficiente, variada, nutritiva y saludable; 3. habitación amplia, seca, soleada y aireada; 4. agua buena y bastante; 5. vestido limpio, correcto, y buen abrigo; 6. asistencia médica y sanitaria; 7. justicia pronta, fácil, e igualmente accesible a todos; 8. educación primaria y completamente eficaz, que forme hombres cordiales, trabajadores expertos, y jefes de familia conscientes; 9. descanso y recreo suficientes y adecuados para restaurar las fuerzas del cuerpo y del ánimo”.

El *mínimum vital* estaba muy lejos de ser revolucionario; pero aun este limitado reformismo social resultó inaceptable para los círculos políticos y empresariales, en especial después del colapso de la Bolsa de Nueva York en 1929 y del inicio de la crisis internacional del capitalismo. La agudización del descontento social culminó, en El Salvador, en el levantamiento popular de enero 1932, que fue reprimido por los militares con un saldo de miles de muertos, principalmente indígenas. Masferrer, quien desde antes de la caída de Araujo se había establecido en Quezaltenango, fue expulsado de Guatemala por presión de la dictadura de Hernández Martínez, por lo que debió trasladarse a Honduras, en cuya capital falleció el 4 de septiembre.

\* \* \*

La información sobre las estancias de Masferrer en territorio costarricense es fragmentaria y contradictoria: algunos investigadores afirman que su primera visita fue en 1881 y otros que ocurrió en 1885; además, se asevera que, junto con el escritor guatemalteco Máximo Soto Hall, fundó, en uno u otro de los años señalados, el *Diario de Costa Rica*. Las versiones anteriores, sin embargo, no coinciden con la evidencia disponible: el periódico mencionado sí fue establecido en 1885 (primera época); pero por Joaquín Bernardo Calvo, con la colaboración de Juan Fernández

Ferraz, Ángel Anselmo Castro y Rafael Montúfar; a su vez, Soto Hall ciertamente se avecindó en San José, aunque lo hizo alrededor de 1896.

Los datos más precisos que se conocen indican que Masferrer efectivamente estuvo el país en 1885, y que permaneció en él por alrededor de un año; regresó como Cónsul General de El Salvador en 1896 y fundó junto con Ricardo Fernández Guardia, *La Revista Nueva*, y con Anastasio Alfaro, *Repertorio de Costa Rica*; y en julio de 1897, con el poeta Agustín Luján, comenzó a producir el *Diario de Costa Rica* (nueva época), del cual fue coeditor propietario por unos pocos meses. La estancia, en esta segunda ocasión, se prolongó por más tiempo, ya que como lo demuestra el historiador Óscar Aguilar Bulgarelli, en 1900 empezó a publicar en la prensa crónicas de sus experiencias costarricenses, con las cuales elaboró luego un folleto que fue impreso –al parecer– en San José.

El opúsculo indicado es el que ahora se ofrece al público lector, con el propósito de rescatar y difundir un texto de extraordinario interés para la Costa Rica actual; precisamente por esto, conviene aclarar varios aspectos básicos de sus contenidos. Lo primero que se debe destacar es que, durante la visita que Masferrer realizó en 1885, el país experimentaba una fase de bonanza económica, acababa de superar la amenaza de una guerra con Guatemala (debido al fallido proyecto del dictador guatemalteco, Justo Rufino Barrios, de unificar a Centroamérica por la fuerza) y el círculo de políticos e intelectuales liberales, liderados por el presidente Bernardo Soto (1885-1889), se aprestaba a recuperar la memoria de la guerra de 1856-1857 contra William Walker y a llevar a cabo la reforma educativa de 1886, que centralizó y secularizó la enseñanza.

La segunda estancia de Masferrer se caracterizó por un contexto muy distinto: una crisis económica que se extendió por casi una década, debido a los bajos precios del café asociados con la sobreproducción brasileña; además, el levantamiento popular del 7 de noviembre de 1889, que permitió a la oposición desplazar a los liberales del poder, fue seguido por los regímenes

autoritarios de José Joaquín Rodríguez Zeledón (1890-1894) y de su yerno, Rafael Iglesias Castro (1894-1902). La transición a una democracia electoral, con todo, ya estaba en marcha, y se consolidó en la década de 1900, cuando prácticamente todos los varones adultos costarricenses estaban inscritos para votar y el abstencionismo se redujo de casi 60% en los comicios presidenciales de primer grado de 1897 a 28% en los de 1905.

El texto de Masferrer ciertamente incorpora perspectivas que exigen una lectura crítica, dado que apelan a determinismos raciales o geográficos hoy superados, e invocan valores tradicionales, evidentes sobre todo en el caso de las mujeres: confinadas al espacio doméstico y ajenas a los asuntos públicos. El escritor salvadoreño, al igual que otros intelectuales centroamericanos que residían en el país —como Soto Hall—, se identificó decisivamente con el régimen autoritario de Iglesias Castro; sin embargo, eso no le impidió, en el marco de una visión a veces bastante idílica de la sociedad costarricense, señalar algunas de sus debilidades, limitaciones y prejuicios.

La cercanía con el gobierno y la formación intelectual del autor influyeron en que su narrativa se concentrara en los círculos medios y acomodados urbanos, se refiriera poco a la población rural y dejara prácticamente de lado a los sectores populares, en especial a peones agrícolas y a obreros. Masferrer, en contraste, mostró un especial interés por identificar y comprender las especificidades costarricenses en el contexto centroamericano, en particular las de carácter político; en este campo, sus preocupaciones se adelantaron a las del investigador estadounidense Dana Gardner Munro, quien publicó, en 1918, *Las cinco repúblicas de Centroamérica*, la primera obra de ciencia social sobre el istmo.

\* \* \*

El presente fascículo incorpora dos textos adicionales de Masferrer muy poco conocidos, que fueron publicados el 4 y el 11 de julio de 1897 en el *Diario de Costa Rica*, durante el período en

que fue coeditor propietario de ese periódico. El primero, “En el Parque Central”, presentado como parte de “un libro en preparación”, detalla vívidamente la variada vida animal y vegetal que albergaba ese lugar de San José, tal cual se ofrecía a los sentidos de un solitario y ansioso paseante. “Las quebradas”, en contraste, es una interesante descripción de los viajes por tierra en la Centroamérica de finales del siglo XIX, con algunas referencias a los arrieros y a los peligros ocultos en las aguas.

El viaje al pasado posibilitado por estos textos invita a la sociedad costarricense actual a compartir críticamente las experiencias de Masferrer y, por esta vía, a reconocer cuánto de lo que Costa Rica fue ya no es, y qué permanece de lo era a finales del siglo XIX e inicios del XX. El recorrido llevará a quienes se decidan a emprenderlo por caminos, escenarios y paisajes que resultan, a la vez, extraños y familiares, distantes y próximos, previstos e inesperados. Las presentes versiones, con el fin de facilitar ese periplo, fueron cuidadosamente revisadas: se enmendaron los errores de las ediciones originales, la ortografía y la puntuación fueron debidamente corregidas y se uniformaron las notas a pie de página.

| 9

*Iván Molina Jiménez*

*Centro de Investigación en Identidad y Cultura*

*Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica.*